



Fotografías: José Kattán

LA FOTOGRAFÍA COMO, HERRAMIENTA PEDAGÓGICA Y EXPRESIVA EN PROCESOS COMUNITARIOS

José Kattán

Fotógrafo y realizador audiovisual.
Profesor contratista del Departamento
de Artes Visuales y Estética,
Facultad de Artes Integradas,
Universidad del Valle
Correo: josekattan@cable.net.co

Resumen

Basado en el método de *Alfabetización a través de la Fotografía* - Literacy through Photography - creado por la artista, fotógrafa y educadora norteamericana Wendy Ewald, el autor ha incursionado en diversas experiencias donde se utiliza la fotografía como herramienta para inducir a los participantes, miembros de diferentes comunidades, a apropiarse de este medio de expresión visual para producir imágenes que representen su cotidianidad y sus valores culturales. Los resultados de estas experiencias y de muchas otras alrededor del mundo, demuestran que la fotografía es un recurso eficiente y práctico para darles a los participantes en estos procesos las bases de una alfabetización visual en un mundo dominado por las imágenes, donde la educación formal privilegia lo oral y lo escrito.

Abstract

Based on the method of *Alfabetización a través de la Fotografía* - Literacy through Photography - created by the artist, photographer and American teacher Wendy Ewald, the author has raided in diverse experiences where the photography is used as a tool for induce to the participants, members of different communities, to appropriate of this expression visual way for produce images that represents their dailies and their cultural values. The results of this experiences and a lot other around the world, show the photography as a efficient and practice recourse to give to the participants the bases of visual literacy in these process, in a world dominated by the images, where the formal education grant privileges the oral and writing.

Palabras Clave: Alfabetización visual, Fotografía, Pedagogía.

Key Words: Visual literacy, Photography, Pedagogy.

Alfabetización a través de la fotografía

Hace algún tiempo, cuando supe de un taller suyo realizado en Colombia, conocí y comencé a interesarme en el trabajo artístico-pedagógico de la fotógrafa y educadora norteamericana Wendy Ewald, quien lleva más de 30 años proponiendo y perfeccionando un método de creación artística participativa con la fotografía, en diferentes comunidades alrededor del mundo, especialmente con niños y niñas.

Desde que Wendy Ewald comenzó a realizar sus proyectos personales de fotografía con comunidades indígenas en Canadá, en 1970, entendió que cuando les daba cámaras a los niños estos producían imágenes muy diferentes a las suyas. Al observar las fotos de los pequeños fotógrafos sintió que eran mucho más intimistas que las que ella tomaba, mostraban una visión menos objetiva y más personal, desde sus propios valores culturales y sus vivencias. Comenzó entonces a cuestionarse sobre las fronteras entre fotógrafo y sujeto, entre profesor y alumno, entre niño y adulto. Esto la llevó a involucrar a sus pupilos en sus proyectos, en lo que ella llama un "proceso artístico colaborativo" donde el producto final es el resultado de un trabajo colectivo en el que todos toman fotos o donde los participantes intervienen las fotos que ella toma, dibujando o escribiendo sobre sus negativos, apartándose del concepto de autor único y la figura del creador individual.

Este proceso la condujo al desarrollo de un método pedagógico que ella llamó **Alfabetización a través de la Fotografía** (Literacy through Photography, LTP), que busca darles a los participantes en sus talleres elementos para fortalecer su capacidad de interpretar y producir imágenes, es decir una alfabetización visual. El diccionario de la Real Academia Española define alfabetizar como "enseñar a leer y escribir". Sin embargo, según Ewald (1), en los códigos educativos norteamericanos se contemplan cuatro componentes claves en la alfabetización: la lectura, la escritura, lo auditivo y lo **visual**. A pesar de esto, en la educación formal en escuelas y colegios, aunque las imágenes están siempre presentes en forma

de ilustraciones y fotografías en textos escolares, carteleras y murales y el uso de medios audiovisuales es cada vez más común en las aulas, no hay una metodología oficial precisa y clara para la enseñanza de la interpretación y la producción de imágenes, ni para su uso de parte de los educadores. Lo oral y lo escrito reciben gran atención en los currículos formales, lo visual no tiene un espacio propio.

Para Ewald la fotografía es una excelente herramienta para suplir este vacío. No se necesita un talento particular para tomar fotos. Cualquiera puede hacer fotografías de lo que ve o de los momentos emotivos que quiere preservar para el futuro, así como percibir sensaciones

-tristeza, alegría, nostalgia, rabia, estupor, sorpresa, incredulidad- cuando observa fotos de personas, lugares o situaciones que representan algo en su vida.

Su metodología también estimula permanentemente a los estudiantes a escribir, antes y después de tomar fotos. Ella considera que hay una retroalimentación entre escritura y fotografía (1). Muchos de sus alumnos que tenían problemas para expresar sus sentimientos a través de la escritura, pudieron hacerlo mejor cuando trabajaban sobre una foto que tenía algo que ver con sus propias vidas, especialmente si había sido tomada por ellos mismos. En el método LTP, siempre hay un proceso cíclico de **escribir, fotografiar, escribir**. Cuando se sugiere un tema para fotografiar se invita primero a escribir sobre como podría representarse en una imagen o a buscar elementos descriptivos que ayuden a previsualizarla, se toma la foto y después se vuelve a escribir sobre lo que se piensa que comunica esa foto.

Un aspecto determinante en este método consiste en que los temas propuestos a los alumnos deben ser relevantes para ellos, comenzando por lo que conocen mejor: su propia vida y sus familias. Luego se les induce a mirar hacia afuera, a lo comunitario y de allí a conceptos más abstractos como los sueños y las fantasías.





Paralelamente, cada ejercicio va introduciendo a los participantes del taller en las características propias del lenguaje fotográfico. Así, por ejemplo, para explicar el concepto de encuadre Ewald propone como ejercicio el autorretrato. Al realizar su autorretrato los niños deben pensar en lo que quieren mostrar de sí mismos, esto los lleva a decidir que cosas incluir y que cosas excluir de la fotografía, los obliga a observar más allá de su rostro o su cuerpo, lo que hay alrededor, por delante y por detrás del sujeto. Antes se les ha invitado a mirar durante algún tiempo a través de un pequeño recuadro, recortado en cartulina, para afinar la concepción del marco a través del cual seleccionamos un fragmento de la realidad para convertirlo en una imagen significativa.

Otra particularidad del lenguaje fotográfico que plantea Ewald se refiere a la capacidad de representar el todo a través de los detalles, es decir, los símbolos. Para

trabajar este concepto los estimula a mirar hacia afuera, a su comunidad inmediata, por ejemplo, la escuela donde estudian o más allá, a su barrio o su pueblo, buscando imágenes que simbolicen diferentes aspectos del medio en el que viven: creencias religiosas, hábitos culturales, tradiciones, aspectos positivos o negativos. A través de estos ejercicios logra que los niños expresen y representen por medio de las fotos sus sentimientos sobre los conflictos internos de sus comunidades.

El siguiente ejercicio propone crear un relato visual, dividir una acción en diversos fragmentos, a través de fotografías que congelan distintas situaciones que se suceden en el tiempo, utilizando una secuencia de fotos para crear una narración, para contar una historia.

Por último Ewald indaga en lo más profundo de las mentes de sus alumnos, invitándolos a escudriñar

Aquí les presenta el concepto del punto de vista, a través del cual la fotografía permite reinterpretar o transformar los sujetos alterando las proporciones relativas -engrandecerlos con un plano contrapicado, por ejemplo- o haciéndolos aparentar mayor o menor tamaño del real, con respecto a otros sujetos u objetos. En este ejercicio además los participantes deben desarrollar su creatividad para poner en escena las situaciones que quieren representar con elementos muy sencillos.

El método LTP ha sido adoptado por algunos sectores del sistema educativo norteamericano y Wendy Ewald realiza talleres donde forma tanto a maestros y maestras de diversas áreas como la literatura y las artes plásticas, como a trabajadores comunitarios e investigadores para aplicar esta metodología en las escuelas públicas. El proceso ha demostrado ser especialmente fructífero en las instituciones en las que confluyen niños y jóvenes inmigrantes o provenientes de distintos grupos raciales, donde suelen presentarse situaciones conflictivas, tanto a nivel interno, como en sus núcleos familiares y comunitarios, que han logrado ilizarse y confrontarse a través de la metodología LTP. Ewald además ha publicado el libro *I Wanna Take Me A Picture: Teaching photography and writing to children* (Quiero tomarme una foto: enseñanza de fotografía y escritura para niños), donde expone y comparte su propuesta pedagógica.

Desde que conocí el trabajo de Ewald en Colombia me he interesado en la aplicación de esta metodología. Presento aquí dos proyectos en entornos diferentes, en los que se ha utilizado el método LTP como herramienta de alfabetización visual y de concientización del valor histórico, social y cultural de la memoria visual y los archivos fotográficos comunitarios.

Experiencias pedagógicas personales con la fotografía

La primera experiencia pedagógica significativa en la que participé fue el proyecto *Silové, un niño*, realizado entre septiembre de 2004 y marzo de 2005, con el foto club Ojo Rojo, un colectivo de fotógrafos al cual



pertenezco, unidos por el interés en la investigación y el desarrollo de la fotografía, con énfasis en lo documental; este proyecto tuvo el respaldo de una beca en Artes Visuales del Ministerio de Cultura de Colombia y el apoyo de la Alianza Francesa de Cali y se realizó con un grupo de 34 niños y niñas, entre 9 y 12 años de edad, de algunos sectores de la comuna 20, en una zona conocida genéricamente con el nombre de Siloé.

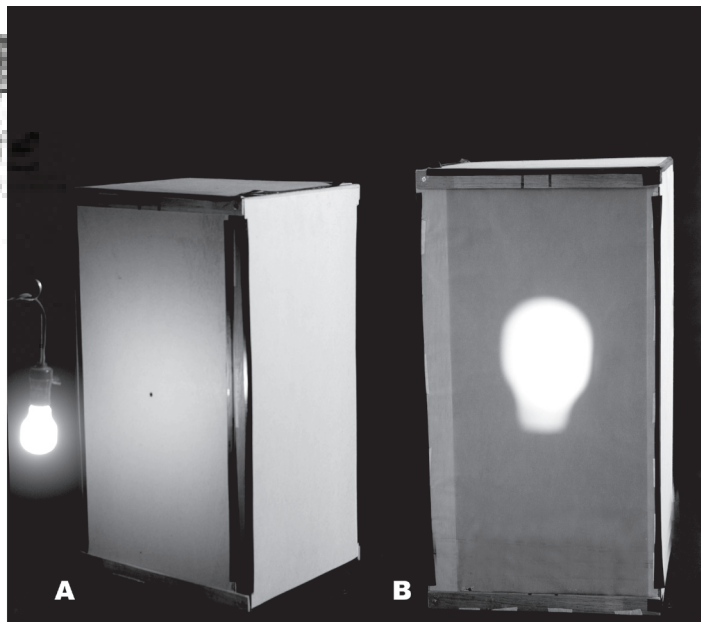
Siloé es un típico barrio de ladera, nacido de diversas oleadas migratorias, estigmatizado por causa de la violencia y marcado por las duras condiciones económicas de sus habitantes, quienes se mueven en un entorno que mezcla características urbanas y rurales. Esto determina unos hábitos y relaciones interpersonales particulares y genera híbridos culturales, donde coexisten la tecnología, representada en los teléfonos celulares, televisión por cable, DVDs y todos los equipos modernos, con prácticas y hábitos propios de las zonas rurales, como el uso de caballos y mulas para transportar materiales de construcción, huertas caseras, tiendas y graneros por doquier y los tradicionales jeeps para el transporte público.

En este entorno aplicamos la metodología LTP adaptándola a las circunstancias específicas de Siloé, con el fin de que los niños y niñas participantes indagaran en su cotidianidad, a través de imágenes producidas por ellos mismos, con cámaras sencillas, tipo "instamatic", sin complicaciones técnicas. Inicialmente, diseñamos una serie de "juegos" didácticos con el fin de mostrarles los principios básicos de la formación de la imagen fotográfica, de una manera lúdica y participativa. Adaptamos una habitación a manera de *cámara obscura*, donde ellos podían ingresar en grupo para presenciar y especular sobre el fenómeno óptico que hace posible la fotografía: el hecho de que la luz que pasa por un pequeño orificio (el estenopo) al interior de un espacio oscuro, forma una imagen invertida en la pared opuesta de lo que hay por fuera de dicho espacio. Construimos también varios modelos pequeños de cámaras oscuras en cartón y madera, con los cuales reforzamos estos conceptos y les brindamos un pequeño recorrido por el desarrollo técnico que llevó a la cámara fotográfica. Lo esencial era que comprendieran que detrás de toda tecnología, por compleja que sea, siempre hay un principio muy sencillo,

presente en la naturaleza, que se ha desentrañado a través de la observación, la especulación y la experimentación, impulsadas por la curiosidad y que se ha requerido de un largo proceso a través del tiempo, con el aporte de muchas personas, partiendo de diseños sencillos y elementales, para llegar a los equipos modernos.

A continuación les enseñamos a construir sus propias "cámaras" con tarros de leche. Este ejercicio, conocido como *fotografía estenopeica*, ayuda a desmitificar la necesidad de tener equipos sofisticados para tomar fotos y a aclarar cómo a partir del principio de la cámara oscura, se llegó a la fotografía. Comprendido el componente óptico y físico de la fotografía los invitamos a revelar sus negativos en papel, para aproximarlos al componente químico, que complementa la materialización de la imagen fotográfica. Para esto adaptamos un gran cuarto oscuro, con varias ampliadoras, en la casa donde realizamos el taller, cedida por la Asociación Centro Cultural La Red, ACCR, conformada por jóvenes del sector, quienes además de facilitar el espacio físico, posibilitaron los contactos con la comunidad y nos brindaron su apoyo incondicional en todo el proceso.

Posteriormente entregamos a cada niño una cámara "instamatic" con rollos en blanco y negro, para que fueran desarrollando las diferentes temáticas propuestas: el autorretrato, la familia, la cuadra, el barrio, el trabajo. La decisión de trabajar en blanco y negro obedeció a diversas consideraciones prácticas y metodológicas, lo cual no significa que un taller como este no se pueda realizar en color o con cámaras digitales. La fotografía en blanco y negro, al despojarse de la información cromática, demanda una mayor capacidad de abstracción, pues se debe pensar la imagen en términos de tonalidades y contrastes, así como concentrarse en la esencia de la composición y el encuadre, mientras que fotografiar en color de alguna manera es más obvio y exige menos observación. Trabajar en blanco y negro también nos permitió un control total sobre el revelado de los rollos tomados, con obvias ventajas en términos de calidad y de agilidad. Otro aspecto favorable del blanco y negro, es el hecho de que se consigue en el mercado latas que contienen 30 metros de película, lo que permite cortar segmentos del tamaño deseado y no se está supeditado



al número de fotogramas de los rollos comerciales estándar. Así se puede controlar el número de fotos que toman los participantes y de esta manera no se tiene el problema de rollos que no han sido terminados o de que tomen fotos apresuradamente solo por terminar un rollo.

Al recibir las cámaras los niños las asumieron “como mi tesoro”, era muy estimulante el hecho de tener su propia cámara; siempre las cuidaron y cargaban con ellas todo el tiempo. Tener una cámara les otorgó un cierto estatus, se convirtieron en los fotógrafos de la familia o de la cuadra y los llamaban para que tomaran las fotos en las fiestas de cumpleaños o bautizos. A través de los ejercicios propuestos comprobamos una de las tesis más importantes del método de Wendy Ewald: a los niños los entusiasmaba mucho más fotografiar las personas o los espacios significativos para ellos. Una motivación muy fuerte para tomar fotos era tener “un recuerdo para cuando ya no viva aquí”. Contrario a lo que podría esperarse por las preconcepciones sobre estos barrios, las imágenes con alusión a la violencia fueron mínimas; a cambio, nos mostraron, a través de sus fotografías, un mundo donde, a pesar de la estigmatización y las duras condiciones económicas, existe un gran aprecio por su propio entorno familiar y sus referentes socio culturales. Los niños prefirieron fotografiar lo suyo, aunque al comienzo del taller se avergonzaban al mostrarnos fotografías de sus casas humildes y no

entendían muy bien porqué nos interesábamos en estas imágenes.

Aunque no aplicamos en rigor el esquema cíclico de **escribir-fotografiar-escribir** que plantea Ewald en su método, sí les propusimos varios ejercicios de escritura. Al comienzo del taller, los niños debían redactar su autobiografía. Esto nos permitió aumentar la confianza al conocer sus historias personales y propició un mayor acercamiento tanto entre ellos como con nosotros. Luego les proyectamos fotografías y los invitamos a expresar por escrito lo que veían con sus ojos, con el fin de estimular su capacidad de observación y descripción. Finalmente, debían escribir textos y títulos para las imágenes seleccionadas de cada uno para la exposición. Algunos se limitaron a colocarle a sus fotos un título descriptivo, como **mi papá llegando de trabajar**, pero otros escribieron textos que iban más allá de la simple relación de hechos o personas e hicieron relatos cortos donde manifestaban aspectos complejos de sus relaciones familiares y su entorno social y cultural, como el texto de Lina Viviana, una niña de 9 años que tomó una foto de su hermanito en pantaloncillos, sentado frente a su casa:

Mi hermano y sus gradas.

Mi hermano dice que la casa y todo lo que hay en la casa es de él. El televisor, el “play” y pues claro, las gradas. Mi tío, en cambio, dice que si él se llega a morir me deja la casa a mí, pero mi abuela dice que se la tengo que dar a mi hermano porque él es hombre. Mi abuela quiere más a los hombres que a las mujeres, porque dice que las mujeres se dejan preñar.

Con este texto y a través de una imagen muy simbólica, por la actitud y el gesto del hermano retratado, Lina Viviana logra expresar sus sentimientos y nos muestra sin proponérselo una visión sobre la temprana iniciación sexual en los jóvenes, el alto índice de embarazos en niñas y adolescentes, los estereotipos machistas que aún imperan en nuestra sociedad y el poder que otorga la posesión de bienes materiales.

Las imágenes y textos producidos por los niños en este taller, quedaron consignados en el libro **Silové, un niño - imágenes de una cotidianidad**, un documental

en video y una exposición itinerante que recorrió varias ciudades de Colombia y estuvo invitada en eventos dedicados a América Latina en Toulouse, Francia y Bruselas, Bélgica. En Toulouse, un grupo de educadoras que trabajan con jóvenes inmigrantes que tienen dificultades de adaptación al sistema escolar formal, lo ha estado utilizando para invitarlos a observarse a través de la fotografía y a establecer un intercambio de cartas con los niños de Siloé.

En julio de 2006 tuve la oportunidad de iniciar otra experiencia pedagógica, **Análisis visual de la inserción cultural y la adaptación social de las comunidades indígenas en Santiago de Cali**, con el apoyo del Fondo Mixto para la Cultura y las Artes del Valle del Cauca, esta vez con 10 adultos hombres y mujeres, pertenecientes a los Cabildos Indígenas Urbanos de Cali.

Los Cabildos Urbanos incluyen 5 comunidades: Quichuas, Ingas, Yanaconas, Nassas y Guambianos. Los indígenas que habitan la ciudad viven dispersos en diferentes comunas, aunque algunos están más o menos agrupados en ciertos sectores. Muchos han inmigrado directamente de los resguardos de origen, otros han nacido en la ciudad, siendo sus padres o sus abuelos quienes inmigraron inicialmente y se establecieron en Cali. Económicamente, la mayoría son empleados o subsisten por medio del comercio informal. Social y culturalmente viven unas circunstancias muy específicas. En sus resguardos nativos ellos son visibles dentro de su comunidad, son productores y propietarios, así sea de una pequeña parcela y una vivienda humilde. En la ciudad se vuelven anónimos, desconocidos, son empleados, consumidores, arrendatarios y pierden su identidad y la cohesión grupal. Especialmente los jóvenes, quienes son más permeables a la cultura urbana, globalizada y arrolladora. Ellos luchan contra esta absorción a través de su organización en Cabildos Urbanos, que los convierten en interlocutores válidos ante las instituciones oficiales y, sobre todo, mantienen vivas sus tradiciones culturales.

Este nuevo proyecto, aunque se basó en la misma metodología, tuvo algunas diferencias sustanciales con el de Siloé. En **Silové un niño** la fotografía no era un fin en sí misma, era solo la herramienta para enseñarles a mirar y

mostrarles que ellos también pueden ser productores de imágenes, con unos recursos relativamente elementales. En el proyecto con los Cabildos sí existe el propósito de inducir a los participantes a que se apropien de la fotografía y se conviertan en los reporteros permanentes de sus procesos sociales y culturales, que comiencen a construir un archivo que se constituya en la base de su memoria visual, a través de la auto representación, imágenes producidas por ellos mismos sobre sus propias condiciones y partiendo de su conocimiento y reconocimiento de sí mismos como indígenas viviendo en un medio urbano, ajeno, agresivo y absorbente. Metodológicamente esto implicó incluir más información técnica y presentarles un panorama amplio de la historia de la fotografía, especialmente en el área documental y etnográfica.

El concepto de la auto representación parte del supuesto de que para los miembros de una comunidad es mucho más fácil tomar fotografías de sus propias realidades: son conocidos y reconocidos por los demás, lo cual les facilita el acceso a las viviendas y a los actos culturales y sociales, conocen sus sitios representativos y sus rituales, se identifican con ellos, los entienden mucho mejor y los sienten de una manera más íntima que un fotógrafo foráneo. Así mismo, los retratados actúan más





espontánea y desprevénidamente si el o la que los fotografía pertenece a su comunidad o a su propia familia.

En este taller se le dio mucha importancia a la observación y análisis de imágenes de fotógrafos clásicos y contemporáneos, para presentarles una diversidad de miradas y de posibilidades de aproximación e interpretación de temas similares, así como del valor histórico, social, cultural y científico de los archivos visuales. Entre ellos, se hizo especial énfasis en trabajos de antropología como el de Gerardo Reichel-Dolmatoff, quien dejó un inmenso legado de fotografías de gran calidad de las comunidades con las que trabajó, la documentación de su propia cultura realizada por el fotógrafo de origen Inca Martín Chambi, así como de fotógrafos latinoamericanos como Manuel Álvarez Bravo y Leo Matiz, quienes hicieron un gran aporte fotográfico sobre las raíces indígenas en México y Colombia. Se les presentaron también procesos en diferentes países y comunidades que involucran el uso de la fotografía, en especial la organización y conformación del archivo fotográfico

Los ejercicios prácticos propuestos siguieron la metodología LTP, buscando siempre que las fotografías dieran cuenta de sus realidades como inmigrantes indígenas en proceso de inserción, organización y reconocimiento en el medio urbano. A pesar de este origen común, los participantes de cada Cabildo produjeron imágenes y textos diferentes, de acuerdo a sus propias realidades y sus situaciones personales. Los Ingas y los Quichuas se identifican por sus actividades comerciales específicas, practicadas por la mayoría de los miembros del Cabildo, los Ingas con la venta de hierbas y medicinas tradicionales, los Quichuas con los tejidos. En sus propuestas, los participantes de estos dos Cabildos documentaron estas actividades con imágenes y textos que llevan al espectador más allá del mero registro de un oficio, develando diversas situaciones existentes detrás de estos medios de subsistencia, que funcionan como ventas callejeras y ambulantes y que implican, entre otras cosas, conflictos con las autoridades. Ellos asumieron la fotografía y la escritura como herramientas claras y efectivas para registrar y expresar las confrontaciones sociales y culturales de sus comunidades en la ciudad.

Los hermanos Ana y Víctor Ullune, del Cabildo Guambiano, nacieron en la ciudad y nunca habían visitado su resguardo de origen, en el departamento del Cauca. Durante el taller tuvieron la oportunidad de realizar una visita al municipio de Silvia, que podría considerarse como la "capital" del resguardo. El relato que hicieron tanto en imágenes como en el texto resultó sorprendente, con una visión casi etnográfica, pues a pesar de la corta duración de la visita (un fin de semana), lograron reconocer muchas de las tradiciones de sus ancestros, recoger historias de la mitología guambiana y conocer los lugares sagrados y significativos de la comunidad. Para ellos este viaje no representó solo un paseo sino que se apropiaron del conocimiento y la información que estaban recibiendo y realizaron un reportaje escrito y un relato visual bien documentados, sobre su cultura, desde su propia perspectiva.

...Hoy 6 de noviembre de 2006, yo Ana Ullune, he decidido volver al lugar de partida de mis ancestros y he decidido ir a recorrer la tierra que mis mayores recorrieron en su vida y a lo mejor me ven desde el lugar donde habitan y quizá aún se alegren de verme volver a la tierra que fue su tierra...

... Lo principal para ellos es el Arco Iris y la Madre Tierra y según la creencia, de allí provienen los males o las bondades que aquejan a la comunidad. Para ellos el tiempo y el comportamiento de los animales tiene un significado y las plantas son esenciales junto con el médico tradicional para aliviar las enfermedades y darle tranquilidad al espíritu o alma...

viuda, etc. Existen gran variedad de historias acerca de estos seres...

Ana Ullune. Cabildo Guambiano

El trabajo de Marino Collo, del Cabildo Nassa, tuvo un carácter más emocional. Sus fotografías nos muestran actividades que representan el arraigo de los indígenas por sus oficios tradicionales y las maneras como suplen el contacto con la tierra y los elementos, a pesar de vivir en la ciudad. Sus textos son totalmente nostálgicos, con metáforas que aluden a la geografía montañosa, los ríos y los cultivos que moldean el paisaje de su resguardo de origen, en Tierradentro, departamento del Cauca.

...En momentos de aflicción como a varios nos pasa he sentido depresiones y es cuando pienso en el añoro de haber salido de mi tierra natal, lugar de la región del resguardo de Páez en el departamento del Cauca...

...Allá donde recuerdo que en mi vida de niño disfrutaba el potencial de mis energías, corriendo a mil los angostos y polvorientos caminillos, batiendo mis descalzados pies en el polvillo, después miraba hacia atrás y justo miraba la línea del polvo detrás de mí...

... ¡Vaya telares! de colores verdes vivos, azules rucio y azules índigo, en lo más profundo, la prepotencia de los colosales cerros que parecen abrirse para darle paso a un hilo negro quebradizo, el portentoso río Páez...

... En estas tierras, la de mis entrañas pude haberme quedado como muchos de mis paisanos, en donde nacieron, crecieron, sin preocuparse por leer, escribir y volar la mente al más allá, labrando sus cultivos; una compañera y una camada de hijos; una vida íntegra en su lugar pero también libre de contaminaciones psicológicas y hasta físicas, que traen el ancho espacio del modernismo occidental, vivir como una molécula que conforma una estructura en el estado cotidiano de una cultura de vida...

Marino Collo. Cabildo Nassa

Los Yanaconas, quienes más han perdido sus valores culturales y su lengua nativa, por culpa del desarraigo y el sometimiento desde la época de la colonia, realizan un gran



esfuerzo colectivo para recuperarlos. Esto se hizo evidente en las imágenes de los participantes de este Cabildo, quienes hicieron énfasis en sus productos culturales como los instrumentos musicales y las artesanías, apropiándose también del lenguaje fotográfico para expresar sus luchas. En el aporte de los Yanaconas también afloraron las percepciones de los jóvenes nacidos en la ciudad, como Diana Jiménez, de 17 años, quien participó en el taller con su padre Hémner, él sí inmigrante del resguardo de Rioblanco.

...Cuando yo tenía más o menos la edad de once años mis padres querían que yo estuviera en el cabildo, a esta edad me di cuenta que pertenecía a una comunidad indígena gracias a mi padre, en ese tiempo yo no le daba mucha importancia porque no sabía el significado de ser indígena ni el de un cabildo. Poco a poco fui asistiendo a reuniones acompañando a mi padre. Mucha de la gente Yanacona quería que participaran niños y niñas como yo, pero a mí no me gustaba mucho la idea me daba pena porque era muy difícil que a personas que nacemos y vivimos en una ciudad nos digan que somos indígenas que pertenecemos a un grupo distinto...

...A medida que pasó el tiempo fui conociendo no solo Yanaconas, también otros indígenas pertenecientes a otros cabildos y entendí que somos una comunidad que se quiere dar a conocer, que por motivos de historia nos han dejado a un lado y que por medio de los indígenas empecé

la riqueza. Ser indígena vale mucho, las personas que se ríen y toman como burla a los indígenas es porque no saben el significado que tienen...

Diana Jiménez. Cabildo Yanacona

El resultado de este taller se presentó a la ciudad a través de la exposición *"Nuestra Mirada, Memoria Indígena Urbana"*, en el Centro Cultural de Cali, en el mes de febrero de 2007.

En estas dos experiencias, encontramos una dificultad en cuanto a los estereotipos fotográficos. En los primeros ejercicios, especialmente al sugerirles temas como la familia, los resultados fueron fotografías que repiten el esquema del "álbum familiar", donde todos posan y sonríen para la foto, pero que no comunican nada sobre sus particularidades y su cotidianidad. Este aspecto se fundamenta en el hecho de que normalmente la fotografía se considera como un recuerdo familiar, se reserva para los momentos de felicidad, como un nacimiento o una graduación y casi nunca se considera interesante registrar los actos cotidianos de la vida. Tanto con los niños y niñas de Siloé, como con los participantes de los Cabildos Indígenas se hizo necesario un esfuerzo pedagógico creativo para inducirlos a mirar más allá, a entender el valor documental de sus propias realidades y a producir imágenes que trasciendan la fotografía posada. También, especialmente en el caso

de los Cabildos, a que desarrollen sus propios proyectos y se apropien del conocimiento recibido para que dejen de ser receptores pasivos de información y se conviertan en actores propositivos. ☺



Bibliografía

1. **Ewald, Wendy**, I Wanna Take Me A Picture: Teaching photography and writing to children, Lyndhurst Books, 2001

2. **Ewald, Wendy**, Secret Games, Collaborative Works with Children, 1969, 1999, Scalo, 2000

3. **Ewald, Wendy**, Magic Eyes, Scenes from an Andean Girlhood, Bay Press, 1992

4. A Collaborative Practice: Wendy Ewald as an artist and teacher, leído en Internet

5. **Arteaga, Maribel** – González, Julián, Es posible otra Mirada, Medios de comunicación e identidades indígenas, Artes Gráficas de Valle, 2005

6. **Van der Zalm, Jeroen**, La Perspectiva de la Auto representación, consultado en www.antropologiavisual.cl, Revista Chilena de Antropología Visual, No. 7, 2006

7. **Ojo Rojo Foto club**, Silové, un niño, imágenes de una cotidianidad, 2005

Sitios Web:

<http://www.chiapasphoto.org>

<http://www.promediosmexico.org>

<http://cds.aas.duke.edu/ltip>

<http://globetrotter.berkeley.edu/Ewald/index.html>